

Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS y Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ, *La sillería de coro de la catedral de Plasencia*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Unex y Caja Salamanca y Soria, 1992, 94 págs., 130 ilustraciones.

Durante los últimos años, junto a la labor de rastreo y catalogación del patrimonio artístico extremeño que el Departamento de Historia del Arte de la Univer-

sidad de Extremadura viene desarrollando desde su creación, se observa un incipiente interés por sus aspectos de carácter iconográfico. Ambas vertientes se han visto perfectamente integradas en el libro que ahora reseñamos, *La sillería de coro de la catedral de Plasencia*, realizado por Pilar Mogollón Cano-Cortés y Francisco Javier Pizarro Gómez.

Las grandes sillerías de coro góticas instaladas en el interior de iglesias y catedrales, que en el siglo XIV comienzan a enriquecerse con gran profusión de figuras talladas, alcanzan su máximo esplendor en España durante la segunda mitad del XV y primeros decenios del XVI. La provincia de Cáceres cuenta con dos ejemplos de primer orden dentro de los denominados «con figuras»: la de Plasencia, y la conservada en el Monasterio de Yuste, objeto de una memoria de licenciatura en curso. Ambas constituyen los más notables y ricos repertorios escultóricos medievales de la región extremeña. Si a esto añadimos, como se señala en la introducción del libro, que la placentina es obra destacada del maestro flamenco Mateo Alemán, el más conocido y fructífero creador de estos conjuntos góticos en nuestro país, queda perfectamente justificada la necesidad de un trabajo monográfico de estas características.

Son estas razones, además del atractivo que continuamente han ejercido sus sorprendentes imágenes, las que han propiciado las numerosas referencias bibliográficas que, desde principios de siglo (Mélida Alinari, 1924; Quintero Aauri, 1928; Luis Arena, 1966; López Sánchez-Mora, 1976; Mateo Gómez, 1979; o D. y H. Kraus, 1984 entre otros) han abordado el tema de la sillería con más o menos profundidad. Faltaba, sin embargo, la síntesis documental y el completo itinerario descriptivo e iconográfico que el presente libro nos ofrece.

Éste se estructura en siete capítulos, conformando los dos primeros una introducción descriptivo-documental de la obra. Ambos incluyen el rastreo de su proceso constructivo desde los primeros contratos efectuados con Mateo Alemán en 1497 hasta su emplazamiento definitivo en 1565, la descripción de su peculiar estructura, y la concreción de las diversas manos que se detectan en las tallas a través de la documentación y de su detenido análisis estilístico.

A continuación los dos autores abordan la vertiente más sugerente, y al mismo tiempo más compleja, de su estudio: la iconografía de la sillería y sus posibles fuentes gráfico-textuales. El conjunto placentino muestra la enorme riqueza de temas que, a nivel general, ya nos desglosara Isabel Mateo en sus publicaciones. En el análisis de la sillería placentina se ha optado por la siguiente división temática; a) temas religiosos, o representaciones de pasajes bíblicos de ambos Testamentos que ornán los respaldos de los siales; b) temas de refranes y fábulas, inspirados fundamentalmente en proverbios de origen flamenco y en los apólogos esópicos; c) temas satíricos, que se centrarán básicamente en la denuncia de los vicios y defectos más llamativos del clero regular —la embriaguez, el amancebamiento, la falsa predicación...—; d) temas mitológicos, con alguna posible alusión a los trabajos de Hércules y, sobre todo, reproducciones de criaturas que, como el unicornio, el grifo o la sirena, proceden de los textos de la Antigüedad clásica—; e) temas fantásticos y demoníacos, grupo que abarca monstruos e híbridos, así como el habitual tema del salvaje; f) temas y asuntos coetáneos a sus creadores, de gran interés por ilustrarnos sobre diversos aspectos de la vida cotidiana del momento

—juegos y diversiones, penas y castigos o profesiones y oficios—; y, finalmente, g) temas de vicios y pecados, interpretándose diversos relieves como plasmación alegórica de los siete pecados capitales.

El libro se completa con la descripción sistemática y detallada de los relieves de respaldos, misericordias y pomos, los motivos de los paneles de taracea y las inscripciones de cada uno de los sitiales y tableros laterales de las sillerías alta y baja. Se incluye una lógica referencia al facistol, obra coetánea y de la misma autoría que el resto del conjunto. Este recorrido finaliza con un breve apéndice documental.

Sus páginas han sido ilustradas con un abundantísimo material fotográfico en blanco y negro, apoyatura absolutamente necesaria en un trabajo de estas características. Esta profusión de imágenes, detalles de los elementos figurados en su gran mayoría, no sólo incrementa el atractivo del libro, sino que ofrece un amplio repertorio gráfico de gran interés como marco de referencia para incursiones posteriores en la iconografía de la Edad Media.

Los autores, profesores titulares del mencionado Departamento, ya abordaron juntos la cuestión de la imaginería medieval en el catálogo de la exposición *Patrimonio artístico de Extremadura: Edad Media y Renacimiento* (Mérida 1990). Actualmente ambos están interesados en distintos ámbitos del amplio espectro iconográfico: el doctor F. Javier Pizarro en los aspectos emblemáticos y alegóricos de las arquitecturas efímeras de los siglos XVI y XVII —interés que ya se ha traducido en diversos trabajos—, y la doctora Pilar Mogollón en las iluminaciones de la colección de libros miniados del Monasterio de Guadalupe.

Sería una satisfacción que en futuras publicaciones sobre nuestro patrimonio artístico se sigan empleando criterios iconográficos, como un recurso más de aproximación a la obra de arte junto a lo meramente descriptivo o documental, con la seriedad y rigor de que hacen gala ambos investigadores a lo largo de este estudio.

José Julio GARCÍA ARRANZ

WILMA GEORGE y BRUNSDON YAPP, *The naming of the beasts: natural history in the medieval bestiary*, Duckworth, London 1991, 231 páginas, 172 ilustraciones en color y B/N.

No cabe duda que el interés por el atractivo mundo de los bestiarios medievales se ha reavivado entre los investigadores durante los últimos decenios. Basta echar un vistazo a la bibliografía recopilada al final del libro *Beasts and birds of the Middle Ages: the Bestiary and its legacy* (1989) —antología de ensayos destinada a reunir las más recientes líneas metodológicas en torno al análisis de estos tratados medievales— para comprobar el notable impulso experimentado en las distintas facetas de su estudio a partir de los años 60. El pausado ritmo con que se fueron desgranando las esporádicas ediciones o traducciones de diversos libros de bestias desde principios del presente siglo, fue interrumpido con el magnífico trabajo de Florence McCulloch —*Mediaeval latin and french bestiaries* (1960, revisado en 1962)—, todo un clásico unánimemente reconocido por la crítica como